

# Introducción

De unos años para acá es habitual oír por la calle, en los trenes, en las tiendas, en las escuelas un idioma que antes no se oía en ninguna parte en España: el rumano. Si uno se fijara un poco más quizás se diera cuenta de que hay en él bastantes palabras parecidas al español, muchísimas más que del polaco, ruso, ucraniano o búlgaro, lenguas que también se oyen últimamente aquí. Esto ocurre porque, a pesar de que Rumanía está lejos de España, en el este de Europa, el idioma que hablan los rumanos tiene algo en común con el español: el origen. Tanto Rumanía como España fueron colonias romanas. Más aún: Trajano, el emperador que conquistó Dacia, el antiguo territorio de Rumanía, había nacido en Itálica, cerca de la que hoy es Sevilla. Los rumanos le llaman Traian, y no sólo es un nombre bastante corriente entre ellos, sino que aparece como un personaje querido en sus canciones folklóricas.

El latín es la base, la raíz de los dos idiomas, como también lo es del francés, del italiano, del portugués, del gallego y del catalán por mentar los idiomas romances más importantes hablados en el oeste de Europa, el único que se habla en la parte oriental de la misma siendo el rumano, isla latina entre idiomas eslavos o de otra familia, como el húngaro. El rumano es la lengua de unos 25 millones de personas que viven en Rumanía (alrededor de 22 millones) y en la antigua república soviética de Moldavia (unos 3 millones), que formó parte, por muchos siglos, del mismo territorio.

Es por eso por lo que al español *campo* le corresponde en rumano *câmp*, a *piedra* *piatră*, a *rio* *râu*, a *canto* *cânt*, etc. Sobre todo por escrito se nota el parecido, ya que en la pronunciación difieren bastante. Difieren primero porque hay en rumano dos vocales bastante difíciles de pronunciar para los españoles, y no sólo para ellos. Una es la “a” cerrada, que aparece por escrito con un sombrero: “ă”, y se asemeja en la pronunciación a la “a” del “cut” o del “but” inglés, o del “rapariga” portugués. La mayoría de las palabras femeninas no articuladas terminan en este sonido: *casă*, *masă*, *fată*, *rată*, *piatră*. También los verbos de 1ª conjugación, en la tercera persona, terminan en él: *caută*, *cumpără*, *cântă*, *aleargă*, *explică*, *mănâncă*, *pronunță*, *anunță*.

La otra vocal es muy difícil de explicar y más todavía de pronunciar, pero poco a poco, a fuerza de escuchar y practicar se puede ir aprendiendo. Existe en ruso también

y es una vocal muy cerrada, que algunos perciben como una “e” y otros como una “u”. Tiene dos transcripciones, según la posición:

â –en medio de las palabras: *România*, *românesc*, *râu*, *pâine*, *câine*, *mâine* e

î –al principio o al final de las mismas: *în*, *început*, *înăuntru*, *coborî*, *hotărî*, *pirî*. Las dos con circunflejo o gorrito.

En cuanto a las consonantes, hay dos categorías: unas que tienen equivalente, total o parcial, en español, aunque su transcripción sea distinta. Es el caso de *ç*, *k*, *ğ*, con equivalencia perfecta pero otra grafía, y de *g*, *h*, *z*, *s*, *v*, que sólo parcialmente tienen equivalente español. Y hay otras que no existen en absoluto en castellano. Es el caso de *ts* y *z*. Veámoslos:

El primer grupo:

/c/ –aparece escrito, al igual que en italiano, como *ce*, *ci*: *Cecilia*, *cer*, *cercel*, *cireșe*, *cinema*, *cineva*. En español se escribiría *che*, *chi*.

/k/ –aparece escrito, al igual que en italiano, como *che*, *chi*: *Chelaru*, *Chira*, *ureche*, *cheamă*, *cheie*, *chiparos*, *vechi*. En español le corresponde *que*, *qui*.

/g/ –aparece escrito, igual también que en italiano, como *ge*, *gi*. En español existe un sonido parecido, que corresponde a la “y” intervocálica o inicial seguida por una vocal, la de *yo* o leyendo. El sonido rumano es sin embargo más duro: *George*, *geografe*, *gem*, *minge*, *ninge*.

/g/ –aparece escrito, igual que en italiano, como *ghe*, *ghi*: *Gheorghe*, *ghem*, *ghiocel*, *ghinion*, *înghețată*, *neghină*. Su correspondiente español es *gue*, *gui*.

/h/ –es un sonido que se parece al sonido representado en español por “j”, pero mucho más suave. Por lo tanto, a diferencia del español, la “h” rumana se pronuncia! *Mihai*, *Horia*, *haină*, *hartă*, *harnic*, *rahat*, *mahmur*, *halva*, *pahar*.

En cambio, el signo que en español corresponde a este sonido gutural, es decir “j”, tiene en rumano una pronunciación inexistente en el español peninsular. Es un sonido parecido a lo que entre los argentinos corresponde a la “y” inicial o intervocálica o a la “ll”: *yo*, leyendo, llamar. Es el “j” francés de *jour* o *je*. En símbolos fonéticos se transcribe por /z/: *Jana*, *joi*, *jos*, *joc*, *cojoc*, *jucărie*, *jar*,

*pojar*, *jaf*, *pârjol*, *pârjoale*, *jale*, *paj*, *pajură*.

Hay otra consonante que, aunque mucho más suave, existe en español, pero esta vez solamente en su variante peninsular. Se trata de la /s/ o /sh/, transcritas en francés “ch” (*chat*) y en alemán “sch” (*schön*); en rumano es “ș” con cedilla, “ș”: *șah*, *moș*, *cocoș*, *coș*, *vorbește*, *șoptește*, *pește*, *șarpe*, *șapte*, *șase*.

/v/ –a diferencia del español, donde es bilabial (es decir se pronuncia juntando los dos labios), en rumano es labiodental. Se pronuncia juntando el labio inferior y los dientes): *vas*, *vasal*, *vostru*, *vopsea*, *vopsit*, *vagon*, *vinovat*, *vânat*, *vânt*, *vânăt*, *vagabond*, *vulpe*, *veveriță*, *zarzavat*, *zarzavagi*, *zugrav*. Hay hasta parejas de palabras donde el carácter dental es diferenciador: *varză*(col) /*barză* (cigüeña), *vis*(sueño) /*bis*(otra).

Las consonantes que no existen en español son:

/ts/ –transcrita en rumano “ț” -la otra letra con cedilla, además de la “ș”. Es la “z” del alemán (*Zürich*) o del italiano (*pizza*), un sonido que se logra con bastante facilidad procurando pronunciar a la vez “t” y “s”. He aquí unas palabras: *țap*, *țar*, *țară*, *țurture*, *față*, *fetiță*, *puț*, *rață*, *rățoi*, *țambal*, *țipăt*, *țipar*, *țanțar*.

/z/ –es una “s” muy sonora, como un zumbido de moscardón o abeja. Existe en alemán (*singen*), francés(*chose*) o italiano(*riso*): *zar*, *zare*, *zori*, *zi*, *zarzăr*, *zarzavat*, *zarvă*, *zbor*, *zambilă*, *frunză*, *auz*, *autobuz*.

Hay otro aspecto de la pronunciación que destacar: los grupos *ea*, *oa* son en rumano diptongos, no hiatos como en español, por lo tanto se pronuncian como si fueran *ia* y *ua* respectivamente: *Ileana*, *Cosanzeana*, *cocean*, *lighean*, *mărgean*, *mărginean*, *vrâncean*, *moldovean*, *ungurean*, *muntean*, *dobrogean*, *zeamă*, *teamă*, *prepeleac*; *coace*, *toarce*, *încoace*, *înțoarce*, *coase*, *coate*, *poate*, *coapte*, *foarte*, *moarte*.

Esperamos que sean útiles estas explicaciones y, sobre todo, este vocabulario realizado con el deseo de facilitar, tanto a los alumnos como a los maestros, tanto españoles como rumanos, el conocimiento no sólo de los respectivos idiomas sino también de las culturas. Que sea esto la base de una fraterna amistad.

Ileana Bucurenciu